

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

### MURCIA.-Jueves 20 de Diciembre de 1906

Núm. 96

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.  
Resto de España, un trimestre. . . 3 50 id.

Precio de la venta  
5 cént. ejemplar y 25. 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:  
SAURIN, 4.-MURCIA.

Año I

## Llegó la hora

Sí: llegó la hora. Nadie que se precie de imparcial y que siga con recto criterio la marcha de la política murciana, podrá tacharnos de exaltados, ni decir que nos precipitamos en enconadas luchas, con apresuramientos impropios de hombres cautos.

Por sosegados se nos ha tenido, y mucha gente calificó de insulsa nuestra publicación, por no reñir rudos combates desde que vió la luz.

Quisimos la unión de todos los liberales, utilizamos cuantos medios se nos alcanzó para realizarla, hicimos constar nuestros deseos con toda franqueza, á trueque de que individuos de poca talla moral trataran de ridiculizar nuestra fraudada demanda; esperamos pacientemente larga temporada para no pasar por intempestivos y vehementes; después...

Después, nos hemos cansado y nos hemos convencido.

Defensores honrados de una fusión, en la que no intervinieran aspiraciones exclusivistas ni egoísmos personales, llegamos á creer que el interés supremo de la vida del partido, enterraría para siempre el guadañesco plan de conducta de quienes no pueden ser vistos más, que cercenando las cabezas que sobre ellos miran con amplitud.

Abandonada hoy nuestra ilusión; apercebidos de la inutilidad de nuestro esfuerzo, no nos queda otro camino que luchar con denuedo y con entusiasmo, no exentos de la íntima tristeza que produce toda guerra civil, toda guerra entre hermanos.

Aprovechense, en buena hora, las fuerzas adversarias, de nuestro inútil gasto de energías, pero caiga íntegra sobre el señor Jimenez Baeza y sus amigos, la responsabilidad de no haber querido posponer los intereses personales, calificados pomposamente con el nombre de *derechos adquiridos* (como si las representaciones constituyesen propiedad), á las altas miras sociales que deben inspirar la conducta de todo buen patriota.

Próximamente, tal vez mañana, comenzaremos un analítico estudio de la vida administrativa de nuestro Ayuntamiento.

Salvaremos, cuanto podamos, las personas que lo constituyen, pues bien se nos alcanza la posibilidad de que actos delictivos y deshonrosos puedan ser ejecutados por hombres honrados que no tengan más defecto que ineptitud ó candidez; pero desmenuzaremos los hechos ilegales, para que pueda aplicarse el oportuno é indispensable remedio.

No se vea en nuestras palabras, nada que amenaza parezca. Basta nuestra espontánea confesión, para que tal duda nadie pueda abrigar.

Nuestros propósitos no tienen más origen que el íntimo convencimiento que tenemos de que, hoy por hoy, es la única manera en que podemos hacer útil nuestras modestas energías en favor de Murcia, que tan necesitada se halla del amor de todos sus hijos.

## A tontas y á locas

Región de Levante, si no es tonta, se ha vuelto loca.

Escribir un artículo encabezado con cursilísimo título en viernes aprendido, dando segundo golpe á argumentos para cuya contestación no hace falta más que la gráfica frase por nosotros ayer estampada y á nuestro colega dirigida;

provocar la dimisión de su director don Eduardo Pardo Baquero, cuyos prestigios, valer, títulos y cargos ejercicios honraban y enaltecían publicación de particular propiedad; falsear hechos con voluntario olvido de fechas y circuns-

tancias; demostrar confianza en quien hizo peticiones de cinco mil reales á Sociedad que no se los dió; creer que no son conocidas las causas de que se critique al inspector de Cartagena después de pedirle favores imposibles; llamar independientes á «La Tribuna» y á sí misma, cuando todos sabemos que están escritas por las mismas plácidas y ex-revolucionarias manos; relatar la historia anodina de un despreciable ratero; conceder á EL DEMÓCRATA un alternado turno de desacreditado y popular, con lógica exclusiva de la casa; faltar á la verdad en cuanto al modo y causas que contribuyeron al traslado del inspector Buendía; caer en el ridículo de usar las consabidas frases «armas viles», «manchar cuartillas» reclusas y á inocentes publicaciones de aldeas; atacar injustamente la personalidad de un Gobernador al cual se le han rendido por todas las clases sociales tributos de justiciero aplauso y plena satisfacción; cometer la tontería de olvidar que el Sr. La Rosa estaba en Barcelona cuando al Buendía se le instruyó expediente por *apaleador* presunto de presuntos criminales; hacer retrospectiva historia de delincuencias, enseñando candorosamente el pecho de su idolo; exponer á sus dueños y señores á disección pública y coreada... y todo ello, sin otro objeto que afirmar que el Sr. Baeza *acabó un gran partido*... obra tiene que ser, de quien perdió la razón ó de quien á inocente aspira, por naturales disposiciones del destino caprichoso.

Bien ha hecho el Sr. Pardo Baquero abandonando la dirección de *Región de Levante*. Tuvo la abnegación de aguantar aquel rarísimo cargo de *Vice-presidente honorario* con que correspondieron á su señor padre los valiosos servicios prestados, en ocasión en que creyeron poder utilizarle por su amistad con Moret; tuvo el valor de sus actos cuando se manifestó conforme con nuestro criterio respecto á la unión del partido liberal que solicitamos y no conseguimos. Pero, ha flaqueado su ánimo al ver que se pretendía pusiese un «visto bueno» á... incongruentes nerviosidades.

Una cosa hemos de advertir á nuestro incauto colega *Región de Levante*, y es: que no siendo nosotros muy aficionados á gastar pólvora en salvas, huelgan las ofensas personales avaladas. De ellas nos defenderemos demandando únicamente al girador, el cual, como solvente, nos sirve de suficiente garantía.

Y un hecho hemos de consignar para que el público lo juzgue: que *Región de Levante* llama «caudillo de un gran partido» á quien, estando en el poder, no pudo ó no supo conseguir más que un lugar de los tres que eligen representación en nuestra circunscripción.

Esto sin contar con que...

(Se continuará)

## Entremeses

El camarero que los sirve, aunque desempeñe el más modesto cargo de la casa, «tiene también su corazóncito».

Y ha respetado varios días el luto de EL DEMÓCRATA por la pérdida de hombre tan ilustre, como el Sr. Riquelme.

Pero, triste y todo, vuelve á su faena, que es muy fácil porque se la dan hecha.

Ejemplo: «La Tribuna».

Este semanario, además de convertirse en paladín de Jimenez Baeza (¡quien lo hubiera dicho!), publica unos «Discretos».

Presumidillo es el epigrafe, pero está bien aplicado.

Porque hay ciertas cosas que no se pueden decir más, que á fuerza de discreción.

Véase la clase.

Dice «La Tribuna» (nosotros siempre

nombramos á nuestros compañeros) que el Sr. Jimenez Baeza no aceptó la unión con los concentrados, porque le pareció que el matrimonio era civil y no muy católico.

Confesemos que el *dirrambo* es ingenioso.

Y más tarde dice, que las mujeres son las que no quieren el matrimonio civil.

El *dirrambo* mucho más ingenioso todavía.

Pero, que habrá producido protesta sexual.

El inspector Buendía padece una equivocación si supone que le queremos mal.

Lo que pasa es, que hay ocasiones en que se pone delante de nuestros ojos.

Y le damos, sin querer.

En cambio, otras veces contribuimos á que queden ocultas *cositas* que pudieran perjudicarle.

Como, por ejemplo, el *tirito* de Fornos, noches pasadas.

Y conste que, al callar, tampoco lo hacemos por él.

Sino por un amigo á quien queremos. Aunque sea adversario de la clase de baezistas.

Ya sabrán ustedes que Jimenez Baeza es un caudillo.

(¡Adiós... Prim!)

Y que manda un gran ejército, disciplinado como el que más.

Pero, con una condición.

La de que no haya oficiales.

Así brillan los entorchados.

Aún cuando tenga que dedicarse á instruir *quintos*.

## PLUMAZOS

LA SENSATEZ YANQUI

Los yanquis son *déspotas, orgulosos, tiránicos*. Es ley fatal que lo sean los grandes pueblos. La hidalguía de una nación radica en el número de acorazados que posee; conforme el número de éstos se acrece, aquella disminuye. A buen seguro que el Japón hubiese comprobado en perjuicio propio la verdad de este axioma, si no hubiera reconocido, desde hace mucho, que el derecho internacional es cosa que existe solamente para aquellas nacionalidades que pueden pasarse sin él cuando les venga en ganas. Como el imperio del Sol Naciente posee buenos buques de guerra y los mejores soldados del mundo, Roosevelt ha reconocido generosamente que los yanquis han agraviado á los nipones.

Los norteamericanos no son gente que se paga de ociosa palabrería. El derecho les importa un camino siempre que puedan violarlo sin peligro. La moral, esa moral donosa que hemos inventado los europeos, no les embaraza en ningún modo. Por eso son ricos, por eso son grandes, por eso son fuertes. La teoría del superhombre pudiera aplicarse á los estados. Yanquilandia es un superestado. De ahí su desprecio absoluto á las nonadas que nos preocupan en el Antiguo Continente.

Sin embargo, como los norteamericanos piensan con el portamonedas, las razones numéricas les convencen. Todos los códigos de moral del mundo, no les enseñan que una liquidación de fin de mes es desastrosa. Roosevelt, yanqui también, ha hablado al pueblo á lo yanqui. No ha emitido argumentos sentimentales, esos ridículos argumentos sentimentales con que encubrimos por acá los descalabros ó las injusticias: ha echado por delante de cualquier otro razonamiento, la aseveración de que corresponde al comercio norteamericano 700 millones de «dollars» de los mil y pico á que asciende la cuantía del tráfico comercial de la costa del Pacífico. Esto bastaba. Pero, por si acaso, la prensa se encargó de señalar el número de acorazados modernos de una y otra potencia; el Japón tiene más; el Japón debe ser desagraviado.

La enseñanza es provechosa. Dentro de poco, y aun hoy mismo, los Estados débiles no tendrán razón de ser. No tienen derecho á ser respetados. La fe de vida de un pueblo está en su marina y en su ejército. Los pueblos que quieren vivir á costa del derecho escrito, serán devorados por los que pueden reformarlo á su antojo. No es cosa de asombrarse ni aun de condolerse. La naturaleza, á pesar de sus errores es equitativa, y ella nos señala constantemente en todos los órdenes de la existencia, que lo débil existe sólo para ser destruido por lo fuerte y trocarse así en elemento de vida fecunda.

Ya nadie cree sobre la tierra en el triunfo de la justicia. Esta es una palabra hueca que han inventado los hombres para consolarse de sus tristezas. Los propagandistas de la paz no ven ni quieren ver que ha sido con buenas razones con la que se ha hecho casi imposibles las guerras. Fue solo con fusiles del último sistema, con cañones absurdos, con acorazados monstruosos. La sensatez yanqui nos demuestra una cosa que ya sabíamos. Después de veinte siglos de cristianismo la idea de lo justo triunfa lo mismo—salvo la forma—que en la época del hombre de las cavernas.

AUGUSTO DE VIVERO.

¿DUDAS?

La duda de sí se reanudarán ó no las sesiones de Cortes luego que pasen las vacaciones parlamentarias, subsiste todavía. «El Imparcial» opina que no.

«El Heraldo» cree que sí, aunque tibialmente. «Diario Universal» de manera categórica y «La Correspondencia» que no. Los demás periódicos, por su significación política, aseguran lo que más agrada ó puede agrandar á sus directores.

Parten del hecho de que la pregunta respecto á la nueva apertura no se contestó rotundamente y afirman que se dará el cerrojazo que nos tendrá sin Parlamento unos cuantos meses. No hay que extrañarse de semejante cosa, porque aún entre los mismos adictos, por causas que todos conocen, existe algún diario que sostiene el mismo criterio, aunque tal vez sin creer mucho en él.

El luchar por algo que conviene resulta bastante disculpable; el periódico madrileño así realiza una cosa que, si no muy honorable en el fondo, superficialmente parece aceptable. Hemos visto cosas inauditas y no vamos á dejar sin la compasión correspondiente ésta, que oculta nada más que el afán grandisimo de alguien por tornar nuevamente al banco azul. Lo único que nos parece extraño, lo mismo que á todo el mundo, es que para eso se empleen los ataques solapados al gobierno, afirmando cosas en que ni ellos mismos pueden creer nunca.

La situación no está tan expuesta para que se puedan propagar semejantes especies, desprovistas á todas luces de veracidad, y para que se admitan á ojerrajos. Es verdad que se dificulta un tanto la marcha del gobierno en lo que afecta á los presupuestos; pero cuándo, en qué época se aprobaron con mayor rapidez? No hay que devanarse los sesos para responder; la respuesta está en todos los labios, ya que todas las personas saben lo que es esto: nunca. Como la vida de la nación gira en derredor de los presupuestos, la discusión tiene que ser á la fuerza machacona. El interés, la conveniencia de las minorías, además, lo exige así. Sacar de ahí consecuencias caprichosas podrá ser todo lo periodístico que se quiera, mas siempre carecerán de razón las afirmaciones que se hagan. El Ministerio Vega de Armijo vino al poder con un compromiso encima, del cual no puede zafarse ni distanciarse: cumplir el programa del partido. Se le llamó para proseguir la labor democrática, reanunciando todos los puntos anunciados. Claro es que si no los cumple, su estancamiento responde á ningún interés general. Y como eso no es así, no puede autorizar la clausura indefinida del Parlamento, pues su dignidad de gobernante se lo prohíbe.

Los proyectos que aguardan ser discutidos, por otra parte, dificultan bastante que tal medida se ponga en práctica. Uno de ellos, el más importante, produjo varios cambios de Ministerios, dando origen á la subida al poder del actual. Abordario resucitando, estrellándose contra él ó conquistando una resonante victoria, es la misión más principal del gabinete Vega de Armijo. Los liberales están interesados en que no parezca temer lo que nunca pasó por la imaginación de nadie y así debe de suceder. Un cambio de frente en el modo de proceder se tomaría como reparo en acometer la necesaria y radical obra. Y ni por sonación se achacaría á otra causa. Así, pues, acometerla, realizarla es de todo punto necesario. El proyecto de ley de Asociaciones, pese al temerario reaccionario de un colega liberal, precisa que se cumpla sin más dilaciones. Las Cortes, aunque no fuese más que para eso, deben de volver á abrirse, y se abrirán. Una caída con dicha ley es más digna de lo que un triunfo sin ella. El país liberal reclama su cumplimiento, y, ó se hace, ó se echa una mancha sobre la hermosa bandera democrática.

TEATRO ROMEA

El anuncio de los dos estrenos llevó anoche mucho público al teatro.

«La reina de las Dolores», muy aplaudida en Madrid, hizo reír bastante al público.

La sencillez de su argumento, la excelente interpretación que obtuvo y las ganas que los artistas tenían de trabajar, contribuyeron á que el buen conjunto se notara, aplaudiéndose algunos pasajes.

La Srta. Alapont y Sra. García y los señores Asensio, Fernández y Navarro se distinguieron mucho, pero particularmente el Sr. Asensio, que en unión de la Srta. Alapont, hizo un trabajo de primissimo cartelito.

«Qué se vá á cerrar!» obra hecha exclusivamente para Loreto Prado y Chicote, y adaptada al ambiente madrileño, causó en el auditorio muy grata impresión.

Los chistes innumerables que tiene y la brillantez con que se puso en escena, desde el primer momento hicieron que los asistentes al espectáculo entrasen en ella.

Sin exageración puede decirse: desde que se levantó el telón hasta concluir la obra, todo el mundo estuvo riendo.

Asensio, ensotonado, hizo las delicias de los espectadores, como también le ocurrió en su papel á la Srta. Fora, que estuvo incansable y trabajó con el gusto peculiar en ella, arrancando ambos notables artistas numerosos aplausos.

En esta obra se aplaudió mucho una decoración pintada por Sanz, que tuvo que salir á escena.

Las dos zarzuelas estrenadas anoche constituyen un verdadero éxito para la compañía, que se traducirá en grandes entradas.

Felicitemos por ello á los artistas que las interpretaron.

Esta compañía abre un nuevo abono por doce funciones.

Comenzará desde el domingo!

## MURCIA CONCURSO

TEMAS

Primero.—Una novela cuyas dimensiones no pasen de veinte á treinta cuartillas.

